

MITOS Y REALIDADES: el UNICORNIO y el RINOCERONTE



"¡H

ombre, contempla al Unicornio con respeto! Si le miras a los ojos, cuídate; porque conoce la historia toda de nuestra raza, y su memoria intacta atraviesa las tinieblas de los años y llega a poderosos y vastos dominios hoy deshechos por el

Tiempo y el Destino. La Tierra ha cambiado de rostro: hay tierras que se hundieron bajo las olas del mar. Los ríos no han sido fieles a su curso, ni las montañas permanentes en su forma. Si quieres conocer lo que hubo antes, busca entonces el cuerno espiralado".



JUAN J. MORRONE ⁽¹⁾
ESPERANZA CERDEÑO ⁽²⁾

De Historia et Veritate Unicornis

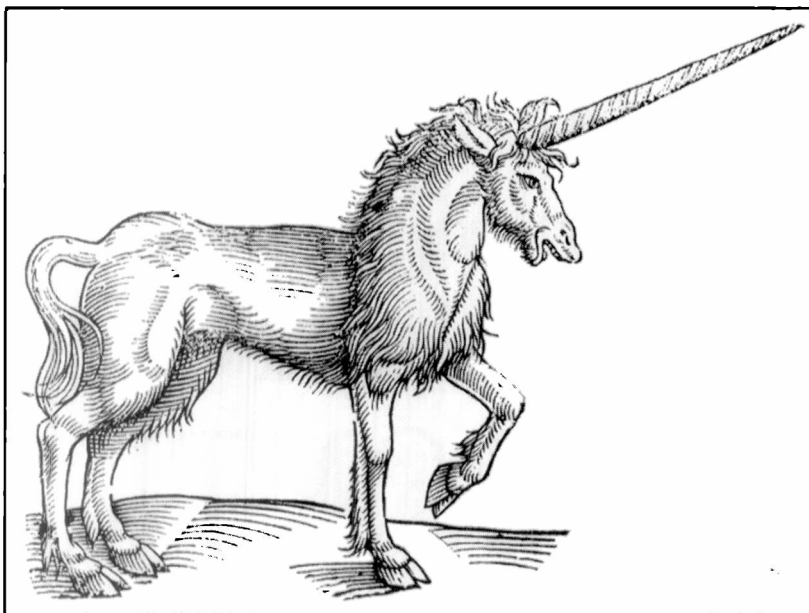


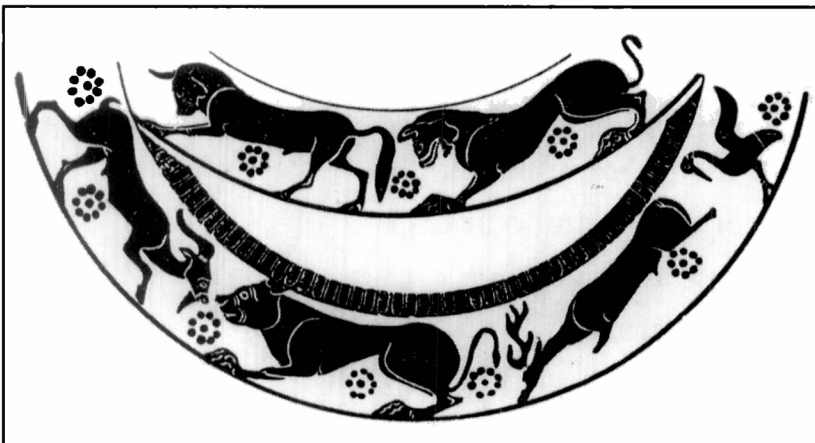
Fig. 1
Representación
más frecuente del
unicornio en Occidente.

Introducción

Cuando una criatura con caracteres extraños se incorpora a la imaginación popular, la distinción entre verdad y ficción puede resultar difícil. Un ejemplo de ello lo constituye el unicornio, ciertamente el animal fabuloso que más excita nuestra imaginación. Conocido a través de numerosas fuentes literarias desde hace cientos de años, la existencia del unicornio puede, al igual que la de otros animales míticos, tener una base real.

Aquí presentamos al animal mítico – el unicornio – y a su contracara real – el rinoceronte. Además de tratarse ambos de mamíferos y ungulados, en realidad sólo comparten un único rasgo distintivo: la posesión de un cuerno en la frente. Sin embargo, en el origen mismo del mito del unicornio podría haber elementos surgidos del conocimiento muy antiguo de los rinocerontes, mezclado con el de otros animales más comunes, como el caballo y la cabra.

Fig. 2
Friso decorado de origen
corintio, en donde las figuras
de bueyes con sus cuernos
superpuestos pueden asemejar
los cuernos de unicornios.



Historia natural

Básicamente, el unicornio es un animal con aspecto de caballo, que posee un cuerno largo y espiralado en mitad de la frente. (En otras representaciones el unicornio puede tener aspecto de cabra.) Usualmente los unicornios aparecen ilustrados de color blanco, si bien el del Bestiario de Workshop es azulado.

De acuerdo con la literatura fantástica, los unicornios son animales herbívoros, que se alimentan de hojas y pastos. Sus únicos enemigos son las criaturas que destruyen los bosques, como dragones, grifos y orcos. Aparentemente, los unicornios viven unos 1000 años y se mantienen jóvenes hasta unas pocas semanas antes de su muerte. Esta longevidad se debería a las cualidades mágicas del cuerno.

Los unicornios se unen en parejas de por vida y habitan en un bosque, que cada pareja ha elegido proteger. Allí, en los troncos de los árboles, los unicornios marcan con su cuerno algún símbolo, para indicar a otras criaturas que el bosque goza de su protección. Los viajeros pueden atravesar sin problema este bosque e incluso cazar moderadamente. Sin embargo, si la caza es excesiva, los cazadores serán atacados sin piedad alguna por los unicornios.

La legendaria fama del unicornio se debía principalmente a su cuerno, al cual se le atribuían prodigiosos poderes. Reducido a polvo, el cuerno servía como desintoxicante o medicamento para curar varios males, como la impotencia o la esterilidad. Una bebida envenenada empezaba a bullir al instante en cuanto se le añadían unas limaduras del cuerno. En realidad, en lugar de cuernos de rinoceronte, lo que la mayoría de los comerciantes ofrecía a la venta eran los dientes de un cetáceo, el narval (**Monodon monoceros**).

Ahora dejemos de lado al unicornio por un momento y examinemos a su alter ego, el rinoceronte. Los rinocerontes (ya que de hecho existen cinco especies diferentes) son mamíferos de aspecto impresionante, debido a su gran tamaño y peso (entre 1500 y 3000 kg, únicamente superado por el elefante entre los animales terrestres) y a los grandes cuernos que poseen en la cabeza. A estos cuernos deben no sólo su nombre (**rhino** + **ceros** = cuerno sobre la nariz), sino también su aspecto amenazador, al cual – en el caso del rinoceronte indio – se añade la apariencia

acorazada de su gruesa piel, en forma de grandes escudos.

Las cinco especies de rinocerontes son las siguientes:

Rinoceronte negro africano

(*Diceros bicornis*). Posee un cuerno nasal y otro frontal de gran tamaño. El labio superior apuntado es empleado para ramonear hojas y ramas. Es la especie más numerosa y se distribuye en las sabanas africanas desde Etiopía hasta Sudáfrica.

Rinoceronte blanco africano

(*Ceratotherium simum*). Es la especie de mayor tamaño (puede llegar a 4,5 m de longitud y 3500 kg). El labio superior cuadrado es empleado para arrancar hierba. Actualmente se distribuye en pequeñas áreas del centro y sur de África.

Rinoceronte indio (*Rhinoceros*

unicornis). Es la especie asiática de mayor talla, pudiendo alcanzar los 3000 kg. Posee un sólo cuerno nasal bien desarrollado, más corto que el de las especies africanas. Reducido a poblaciones en Assam y Nepal.

Rinoceronte de Java (*Rhinoceros*

sondaicus). También posee un único cuerno, menos desarrollado, el cual se halla reducido en las hembras. Su talla es menor y pesa unos 2000 kg. Su hábitat es forestal y montañoso. La caza intensiva casi lo ha exterminado y se encuentra sólo en la reserva de Ujung-Kulong (Java).

Pequeño rinoceronte bicorne de Sumatra (*Dicerorhinus sumatrensis*).

Posee cuernos bastante reducidos. Es la única especie con pelaje abundante. Alcanza 1,20-1,40 m de altura y unos 2,75 m de longitud. Habita, al igual que la especie anterior, en bosques pantanosos y de montaña. Se distribuye en zonas de Sumatra, Borneo, Malasia, Myanmar, Vietnam, Assam y Bangladesh.

Avatares del unicornio

El unicornio es mencionado en las fuentes más antiguas. No es sorprendente encontrarlo como imagen artística en restos de las más antiguas civilizaciones, como la caldea y la babilónica.

La primera vez que el unicornio aparece en una fuente escrita es en los apuntes del griego Ctesias, médico de cabecera del rey persa Artajerjes Mnemón, 400 años antes de Cristo. De acuerdo con este autor: "en el

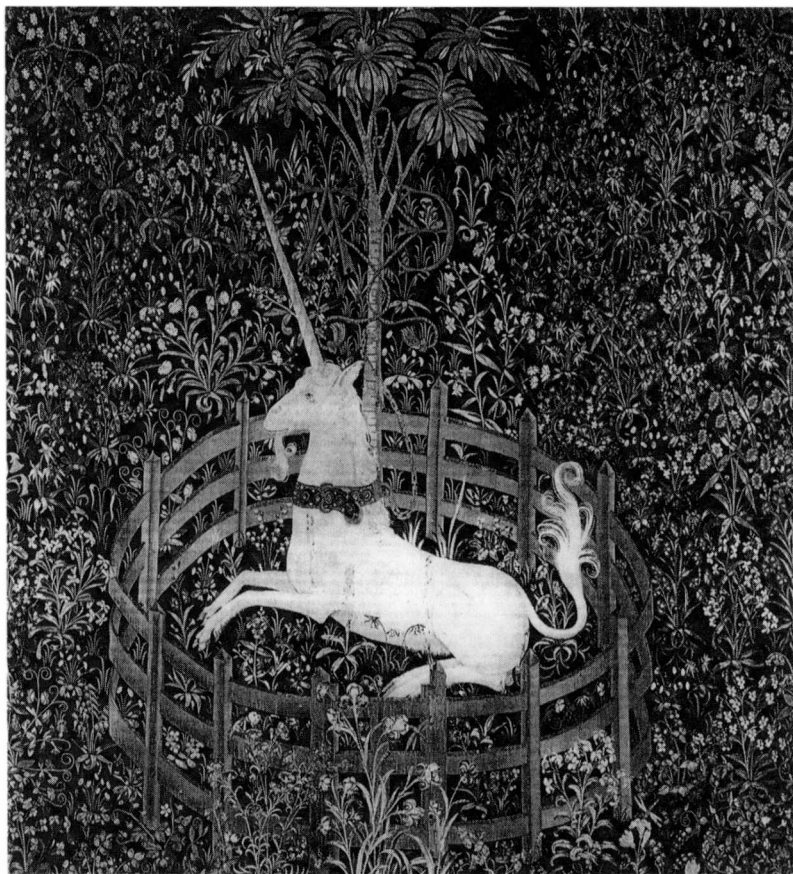


Fig. 3
"Unicornio cautivo",
tapiz franco-flamen-
co, ca. 1500, Cloisters Collection,
The Metropolitan Museum
of Art, New York.

Indostán hay unos asnos salvajes que son tan grandes como caballos. Sus cuerpos son blancos, sus cabezas de color rojo oscuro y los ojos azules. En la frente poseen un cuerno de un pie y medio de longitud, el cual, reducido a polvo y disuelto en una bebida, resulta un seguro remedio incluso contra el veneno más potente".

Herodoto se refiere también a los unicornios: "al oeste de Libia, la tierra es montañosa y abundan los bosques y las

Fig. 4
Unicornio del Bestiario
de Workop, Morgan Library,
New York.





Fig. 5
"El unicornio cruza el arroyo y trata de escapar", tapiz franco-flamenco, ca. 1500, Cloisters Collection, The Metropolitan Museum of Art, New York.

bestias salvajes. Allí se encuentran enormes serpientes, leones, elefantes, osos y asnos con cuernos". Aristóteles a su vez señala: "hay sólo unos pocos animales que tienen una pezuña entera y un único cuerno, como el asno de la India y el oryx". En su "Historia Natural", Plinio relata que en la India se cazan unos animales muy feroces, llamados monoceros, que poseen la cabeza de un venado, las patas de un elefante y la cola de un jabalí, mientras que el resto de su cuerpo es como el de un caballo. Estos animales poseen un único cuerno, proyectado desde la mitad de la frente.

El unicornio aparece citado en la Biblia (Job 39:9-12): "¿Querrá servirte a tí el unicornio, o permanecerá en tu pesebre? ¿Podrás tú uncirle para que are? ¿O romperá en pos de tí los terrones de tus campos? ¿Te fiarás por ventura de su gran fuerza, para dejar a su cuidado la labranza de tus tierras?". Sin embargo, es discutible

la identidad del animal referido en la Biblia con el nombre hebreo **Re'em**, usualmente traducido como unicornio. Para algunos autores, éste no podría ser un rinoceronte, ya que en un pasaje se lo considera un animal apto para sacrificios y el ceremonial hebreo claramente prohíbe para ello el uso de animales que no cumplan con la doble condición de ser rumiantes y poseer la pezuña hendida.

Debido a su inclusión en la Biblia, el unicornio vio garantizada su respetabilidad a lo largo de toda la Edad Media. Los bestiarios medievales nos enseñan que el unicornio puede ser apresado por una doncella. Leonardo da Vinci atribuye esta captura a su sensualidad, que le hace olvidar su natural fiera y lo lleva a recostar su cabeza en el regazo de la doncella, permitiendo así su captura por los cazadores. El unicornio de los bestiarios medievales fue denominado **kartazonos**. Actualmente se cree que este nombre es una transformación de una palabra india.

En sánscrito, el unicornio era el rinoceronte y **khagda** o **khadgin** significan rinoceronte. A partir de la forma más completa **khadgadanta** vino el vocablo persa **kargadan**. La palabra griega **kartazonos** sería una corrupción de esta última.

Para los chinos, había al menos seis especies diferentes de unicornios: Ki-Lin, King, Kioh Twan, Poh, Hiai Chai y Too Jon Sheu. Apparently, todas sus descripciones corresponden de manera aproximada a la del rinoceronte. Confucio consideraba que la aparición del Ki-Lin constituía un mal presagio. En el tiempo del emperador Wu, de la dinastía Han, fue capturado un unicornio que era semejante a un venado, con cola de buey y un cuerno. Este animal, referido en la "Historia General de la China", fue presentado al emperador por enviados de Bengala.

El Ki-Rin, la versión japonesa del

Turismo

DNST Leg. 305

**33 Años de experiencia
 que no se cobra.**

Calle 8 N° 653, Local 10
Tel.: (021) 21-9242
 (Frente al Ministerio de Economía)

unicornio, puede distinguir lo bueno de lo malo. Por ello, Kao You lo empleaba para jurisdicción criminal. Enfrentado con un reo, este animal mataba al culpable y perdonaba al inocente.

El padre Jerónimo Lobo, un jesuita portugués que se embarcó con destino a Abisinia en 1622, relata: “en la provincia de Agaus se ha visto al unicornio; la bestia de la cual se ha hablado tanto y tan poco se conoce. La prodigiosa velocidad con la cual esta criatura corre desde un bosque hasta otro, no me ha dado oportunidad de examinarla apropiadamente, aunque he estado tan cerca por un momento que puedo dar su descripción. La forma es la de un caballo, hermosamente proporcionado, color bayo, y cola negra...”.

En su “Narrativa de un viaje desde San Petersburgo, en Rusia, hasta Beijing, en China, en 1719”, Pinkerton relata: “un cazador me contó que en el mes de marzo de 1713, habiendo salido de caza, descubrió el rastro de un venado y lo siguió. Luego de cobrar su pieza, descubrió sorprendido que ésta tenía un solo cuerno en el medio de la frente. Cerca de la villa, se la mostró a otras personas. Más tarde comió su carne y vendió el cuerno a un fabricante de peines de la ciudad de Tara, por el equivalente a 15 peniques. Le pregunté acerca de la forma y el tamaño de este unicornio – como me referiré a él – y me dijo que era como un venado, con el cuerno castaño, de unas 28 pulgadas de longitud, espiralado desde la raíz hasta cerca de un dedo de su ápice, donde estaba dividido en dos puntas aguzadas”.

Así como durante la Edad Media el unicornio había gozado de un enorme respeto, en el Renacimiento comenzó a declinar la creencia en los poderes curativos de su cuerno. A principios del siglo XIX, el barón de Cuvier habría de declarar que el unicornio era un ente biológicamente imposible.

Realidades del rinoceronte

Dejando de lado las representaciones halladas en algunas cuevas con pinturas prehistóricas, el conocimiento histórico acerca de los rinocerontes se remonta a épocas muy antiguas. Por ejemplo, se conoce una vasija de bronce de la dinastía Shang (China), del siglo XI A.C., la cual claramente representa un rinoceronte. En Occidente, en la época romana, Plinio se había referido a las luchas legendarias entre rinocerontes y elefantes. Sin embargo, la idea acerca de estos animales en



Fig. 6
Unicornio
chino Ki-Ling.

la Europa del siglo XVI se remitía a las historias que contaban los viajeros que, unidas al mito del unicornio, dieron lugar a una mezcla de realidad y mitología.

La primera representación de un rinoceronte indio en Europa se debió al artista alemán Alberto Durero. En 1515, Durero representó un rinoceronte indio llegado a Portugal, como regalo al rey Manuel I, por parte de un gobernador de la India portuguesa. El rey Manuel, a su vez, regaló el exótico animal al Papa León X y lo llevó a Roma en 1516. Durero nunca vio realmente al rinoceronte y evidentemente exageró su extraña apariencia, otorgándole un cuerno espiralado detrás del cuello y placas decoradas en el cuerpo. Esta imagen logró un gran éxito entre los artistas de la época y aun llegó a influir en el arte oriental. La mezcla entre realidad y ficción se reflejó en muchas obras de arte de los siglos XVI a XVIII, en las que aparece el rinoceronte junto con animales mitológicos como el unicornio.

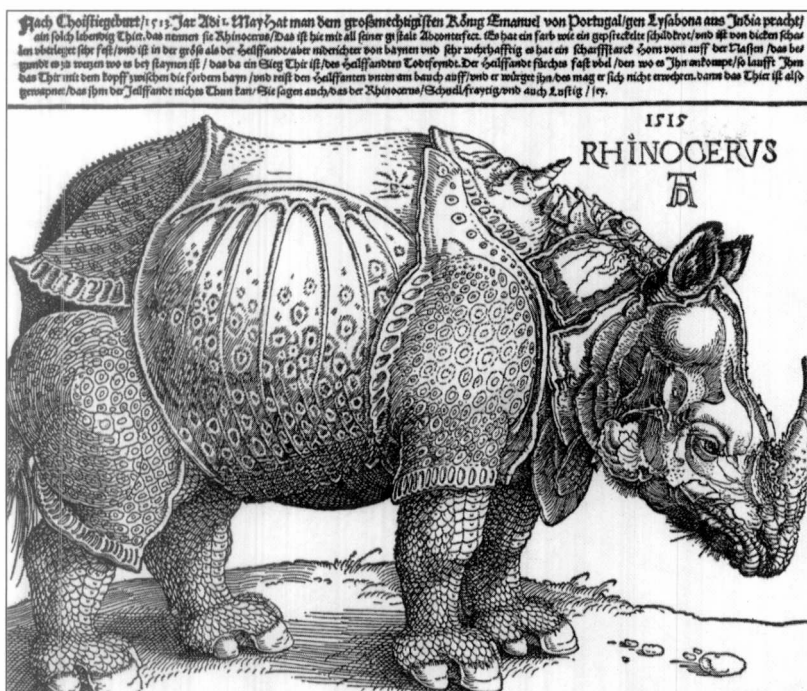


Fig. 7
Rinoceronte,
representado por
Alberto Durero (1515).

Hoy en día, el creciente interés por la naturaleza y la conservación de la biodiversidad ha hecho que los grandes mamíferos en general y los rinocerontes (sobre todo africanos) en particular sean bien conocidos a través de libros, documentales de televisión y videos.

La fama ancestral del poder curativo que antaño poseía el cuerno del unicornio también la tiene el cuerno del rinoceronte, especialmente por los poderes afrodisíacos que se le atribuyen. Esta fama está muy arraigada en varios países de Oriente y ha conducido a la caza intensiva e indiscriminada de los rinocerontes. La única finalidad de esta caza es cortarles sus cuernos para hacer "medicinas", que alcanzan precios desorbitantes en los mercados chinos, del sudeste asiático y del cercano Oriente. En menor medida, los cuernos de rinocerontes también se utilizan para fabricar empuñaduras decoradas de dagas y cuchillos.

Ascenso y caída

Así como el unicornio declinó y desapareció, una suerte análoga podría ser corrida por el rinoceronte en el siglo XXI. Los rinocerontes actuales representan una pequeña muestra de lo que fue este grupo de mamíferos en épocas geológicas pasadas, cuando su diversidad y distribución geográfica eran muchísimo más amplias. La variedad morfológica de rinocerontes incluía especies pequeñas y grandes (desde gráciles y corredores a rechonchos y con aspecto de

MAMBERTO
PROPIEDADES

ADMINISTRA
Y VENDE

Consúltenos

Calle 46 N° 779, Tels.: 24-1165 / 5978 - Fax: 24-6204
(1900) La Plata

Santiago Mamberto - Martillero Público 5563

hipopótamo), con cuernos simples como las especies actuales, con cuernos pares sobre la nariz, o incluso sin cuernos. Los rinocerontes se extendían por extensas áreas de Eurasia, América del Norte y África. En América del Norte se extinguieron en el Plioceno y, en Europa, en el Pleistoceno.

Hoy en día sobreviven las tres especies del sudeste asiático y las dos africanas. Sin embargo, todas ellas han sufrido en el último siglo un espectacular declive, debido a la caza indiscriminada de la que han sido



Fig. 8
Rinoceronte indio
(*Rhinoceros unicornis*).



Fig. 9
Rinoceronte negro africano
(*Diceros bicornis*).

objeto y a la progresiva destrucción de sus hábitats naturales en favor del desarrollo agrícola y urbano. Poblaciones enteras de rinocerontes han desaparecido de numerosas áreas y algunas subespecies ya se han extinguido por completo. Recientemente algunos países han tomado fuertes medidas de protección y han logrado una cierta recuperación de algunas poblaciones de rinocerontes en parques nacionales. Sin embargo, estas medidas son difíciles de mantener y, sin un control estricto en todas las zonas donde habitan, los rinocerontes acabarán desapareciendo en poco tiempo. Así, paradójicamente, pasarán a ser animales fantásticos como el unicornio.

Agradecimientos:

A Laura Itharlegui y Liliana Katinas,
por la lectura crítica del manuscrito.

- (1) Laboratorio de Sistemática y Biología Evolutiva (LASBE), Museo de La Plata.
(2) Instituto de Nivología, Glaciología y Ciencias Ambientales (IANIGLA), CRICYT, Mendoza.

Referencias

- Benton, J.R. 1992. *The medieval menagerie*. Abbeville Publishers, New York.
Charbonneau-Lassay, L. 1991. *The bestiary of Christ*. Parabola Books, New York.
Clark, T.H. 1986. *The rhinoceros from Dürer to Stubbs: 1515-1799*. Sothesby Publications. Philips Wilson Ltd.
Cohen, D. 1991. *The encyclopedia of monsters*. Fraser Stewart, Londres.
Gouls, C. 1992. *Mythical monsters: Fact or fiction?* Studio Editions, Londres.
Groves, C.P. On The rhinoceroses of South East Asia. *Säugetierk. Mitt.* 15 (3): 221-237.
Guggisberg, C.A.W. 1966. *S.O.S. Rhino*. East African Publishing House, Nairobi, y Andre Deutsch, Londres.
Hoogerwerf, A. 1970. *Udjung-Kulong: The land of the last Javan rhinoceros*. E.J. Brill, Leiden.
Novak, R.M. 1991. *Walker's mammals of the World*. The John Hopkins Univ. Press. Baltimore y Londres.
Papavero, N., G.J. Scrocchi y J. Llorente. 1995. *Historia de la biología comparada. Volumen II. La Edad Media: desde la caída del Imperio Romano de Occidente hasta la caída del Imperio Romano de Oriente*. UNAM, México, D.F.
Rookmaker, L.C. 1983. Bibliography of the rhinoceros: An analysis of the literature on the recent rhinoceroses in culture, history and biology. Balkema, Rotterdam.
Wendt, H. 1982. *El descubrimiento de los animales: De la leyenda del unicornio hasta la etología*. Planeta, Barcelona.